

MI PRIMER LIBRO

Hortensia Vicente Manteca

Ya no creía en los reyes magos, pero como la mayoría de los niños, me hacía la loca.

No existía la costumbre de enviar cartas a sus majestades, todo se hacía de palabra, y por supuesto, el encargo se le pedía a la madre.

“Quiero una muñeca con su sillita” muy bien hija, se lo diré a los reyes, ella me decía “vale hija”, pero yo sabía que era un “no hija” eso ya quedó atrás, este año no habrá muñeca. Yo a pesar de saberlo, insistía.

Mi madre sabía que yo sabía que la benefactora era ella. Estuve toda la navidad especulando, ¿qué me comprará mi madre?

Al fin llegó la noche mágica, quería dormir cuanto antes, quería que fuera ya el día siguiente, despertar y encontrarme con la sorpresa, estaba segura, que fuera lo que fuera, no sería una muñeca.

Y... llegó, claro que llegó, era un libro grande, gordo y con muchos animales,” Fauna en la península Ibérica”, así era el nombre de ese libro.

Las pastas de cartón duro y rugoso, en la portada se veían montañas verdes, un río que caía en cascada y un pez saltando, en mi casa decían que era una trucha.

Casi no podía con él, era pesado y tenía muchas hojas, yo apenas comenzaba a leer, eso no le importó a mi madre a la hora de elegir aquel regalo, tenía hijos mayores, ellos se encargarían de la lectura.

A partir de ahí, dejé los juegos infantiles, nada de muñecas, carros, ni cacharritos, hasta que llegó la primavera y volvimos a la calle, estuvimos en casa todas las tardes, mirando aquella enciclopedia.

Me impresionaba el oso pardo puesto de pie, uno de mis hermanos se inventaba cosas, hacía como si hablara el oso, me asustaba, él se divertía hasta que me veía a punto del llanto, después, llegaban los consuelos, “que no tonta, que es mentira, que no hablan” en fin, el libro daba mucho juego.

De la vida del lobo, lo que más me gustaba eran los lobeznos jugando con su madre, me



parecía que la loba era una buena madre, como la mía.

En las dos primeras hojas, todo eran letras, a partir de la tercera, empezaba el colorido de los animales.

La liebre con cara de velocidad, el lince, ese gato grande y fiero, era guapo, pero me asustaba. Al jabalí lo veía tosco, siempre hozando en la tierra, lo destrozaba todo, no

me gustaba.

En ese mundo animal, yo entraba de la mano de mis hermanos, para mí, era un mundo mágico.

Ese libro tuvo siempre sitio propio, estaba junto a la radio, la radio, entonces, ocupaba el lugar de hoy en día la TV, era grande y bonita, el frente, con sus altavoces incorporados, tenía una rejilla de tela con hilos dorados, dos mandos y muchos numeritos en una pequeña pantalla, también algunas teclas y al lado, estaba mi libro.